

PAISAJES CULTURALES DE CAÁ CATÍ: HUELLAS, PERMANENCIAS Y CONVIVENCIAS

VALENZUELA, María V.; PIÑEIRO, Edgar A.; PASSI PÉREZ, Mirian M.
toiavalenzuela@hotmail.com

Jefe de Trabajos Prácticos –JTP- en Arquitectura V UPC, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo FAU-UNNE; Codirectora del Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos –CEHAU – FAU-UNNE. JTP en Historia y Crítica III y Aux. 1º en Historia y Crítica II de la FAU-UNNE; integrante del CEHAU, FAU-UNNE. JTP en Historia y Crítica I de la FAU-UNNE; integrante del CEHAU, FAU-UNNE.

DIMENSIÓN: Investigación

RESUMEN

Este trabajo está centrado en el estudio de los paisajes culturales de la localidad de Caá Catí, Corrientes. Se propone considerar a la arquitectura patrimonial, no como objeto de estudio aislado, sino como componente de una entidad mayor: el paisaje, entendido como imagen resultante de la intervención humana sobre un territorio en un período de tiempo; enfocándose en la identificación de éstos, en la determinación de sus características y estado de conservación, lo que permitirá poseer una herramienta para la elaboración de políticas y estrategias de protección, pretendiendo la recuperación de la memoria y el fortalecimiento de la identidad colectiva.

PALABRAS CLAVE: pueblos históricos, crecimiento urbano, patrimonio.

OBJETIVOS:

Caracterizar y valorar el paisaje construido de Caá Catí. Identificar las huellas históricas del paisaje construido y evaluar su permanencia y convivencia.

INTRODUCCIÓN O PLANTEO DEL PROBLEMA

Caá Catí está implantado en un paisaje natural con abundancia de cuerpos de agua, albardones o lomadas arenosas y selvas en isleta y, tanto la trama urbana, como la arquitectura fueron condicionadas y enriquecidas por el éste. La situación de aislamiento a la que fue sometida con el desmantelamiento del Tren “El Económico” frenó su incipiente desarrollo y, fue esta situación, la que ayudó a la preservación de numerosas casas de arquitectura de tierra, casas de galería, que datan de los siglos XVIII y XIX, conservando algunos corredores y áreas homogéneas, aunque su estado es precario y depende de la voluntad y disposición de los propietarios, sin apoyo del Estado a través de políticas públicas, lo que compromete su integridad y/o provocan pérdidas irrecuperables en el patrimonio y, con ello, en las posibilidades de desarrollo equitativo y sustentable.

Este trabajo propone mirar al territorio como un sistema cultural en el que éste se constituye en un sistema de signos donde se genera una simbiosis entre el “palimpsesto” de capas históricas y culturales (Corboz, 2001) junto al desarrollo contemporáneo urbano-territorial. Se aborda el concepto de paisaje como la expresión de una cultura a partir de todo el espesor que le precede y que confluyen en un determinado ambiente (Galimberti, 2013). Corboz plantea que “un lugar” no es un dato sino el resultado de una acumulación de elementos... todos los accidentes del terreno tienen un significado. Comprenderlos es darse la oportunidad de transformarlos de una manera inteligente”. Así, agrega el autor, el territorio es el resultado de diversos procesos” que dependen de la coexistencia con el hombre, donde “Los habitantes nunca dejan de borrar y de volver a escribir en el viejo libro de los suelos”, no solo agregamos capas sino también las borramos, por tanto, es el resultado de un proceso de transformación (Corboz, 2001).

Ahora bien, este modo de ver el territorio conduce a considerar cada lugar o porción de éste, como único, como el resultado de los procesos que allí tuvieron lugar, y que dejaron huellas, algunas visibles, otras no tanto, pero en todo caso es necesario “raspar”, parafraseando a Corboz (2001), para su lectura. Este proceso se plasma y conforma el paisaje construido al que también denominamos “cultural”, como una imagen perceptible.

En el siglo XX, la mayor parte de los planes de ordenación urbana y territorial se enfocaron en la dinámica poblacional, en el desarrollo industrial, en el siglo XXI, sin embargo, “las propuestas de ordenación territorial de mayor interés estarán basadas en un nuevo binomio: naturaleza y cultura”, afirma Sabaté. Todas ellas, “contemplan algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos; narrar historia, capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo económico...” y sobretodo “de reforzar la autoestima de sus residentes”, al tiempo que afirma que “la apuesta por revalorizar los recursos patrimoniales propios puede suponer un modelo económicamente más viable, ambientalmente más sostenible y atento a la identidad de cada territorio, y socialmente más justo”, que otros modelos de inversión basados en parques temáticos o turismo masivo .(Galimberti citando a Sabaté, 2008).

Los paisajes culturales implican una apropiación espacial valorativa por parte de un grupo social. Esta apropiación espacial está marcada por la significación cultural de rasgos materiales, inmateriales, afectivos, espirituales y simbólicos transmitidos en el entramado social, de generación en generación.

El Arq. Carlos Moreno (2001), reflexionando los conceptos de la UNESCO sobre regiones e itinerarios culturales, menciona:

“En nuestras regiones se fueron definiendo sistemas culturales fuertemente delineados por la geografía y la interacción humana (...) La memoria de una región está íntimamente vinculada a un marco geográfico, el cual es su soporte para rescatar la memoria (...) Muchas de las historias nos han dejado referentes materiales o simplemente algunos elementos intangibles, por lo tanto podremos rescatar regiones culturales sobre el soporte geográfico donde la construcción del paisaje cultural posiblemente sea lo más importante”.

En dichos aspectos, el paisaje construido y natural constituye, en su interface, el paisaje cultural fruto de las intrincadas interrelaciones de los habitantes en su devenir histórico. La percepción y memoria del paisaje como construcción cultural, adquiere su significado y valor en el entramado social. Sin embargo, la degradación paulatina de su herencia patrimonial será consecuente con la pérdida de valores que en otros tiempos sostuvieron a la conservación y el cuidado del paisaje.

Caá Catí, como muchos otros pueblos de la provincia de Corrientes, conservan paisajes culturales que revelan hechos históricos de tiempos remotos, y relatan, a través de sus vestigios o huellas, algunos de los procesos y acontecimientos vividos en el sitio. Otros paisajes de la misma provincia, como Corrientes o Itatí, entre otros, han sido tratados “impropiamente y brutalmente y presentan huecos, como un pergamino demasiado borrado... esos huecos se llaman desiertos” parafraseando a Corboz (2001) quien se refiere a regiones que han sido maltratadas por el hombre quien intencionalmente ha suprimido voluntariamente algunos estratos como fue el caso extremo de Nerón después de la *damnatio memoriae* en Roma.

Pueblos como el que nos ocupa, conservan un paisaje construido singular, y sin embargo, no han sido estudiados suficientemente, en un contexto regional amplio, en forma sistémica y sostenida, con un soporte técnico que pudieran encaminar políticas públicas y una gestión sostenida en el tiempo, que tienda a la conservación de sus valores por ello se encuentran en situación de riesgo por pérdida de paisajes, pérdida de memoria y con ello, pérdida de identidad. La ausencia de políticas de protección provoca pérdidas irreparables en el patrimonio y con ello, en las posibilidades de desarrollo equitativo y sustentable.

PAISAJE CULTURAL: HUELLAS Y PERVIVENCIAS

El paisaje urbano de Caá Catí es consecuencia del lento proceso de ocupación territorial de la provincia de Corrientes y la expansión perseverante en los siglos siguientes a la fundación de la Capital. En el contexto político de la Monarquía Española, se consolidó, entre el siglo XVII y XIX, áreas de uso agrícola para abastecer los primeros e incipientes asentamientos en la región del litoral pertenecientes, en ese entonces, a la Intendencia de Buenos Aires, del que fue separada por decreto del Director Supremo en 1.814, constituyéndose como provincia autónoma. Con el tiempo, en vistas a que el territorio solo ofrecía tierra para producción agrícola y la posibilidad de explotación ganadera, la ocupación se extendió a los actuales departamentos de Empedrado, el sur de San Roque, San Cosme, Itatí, San Luis del Palmar y Caá Catí al noreste. El actual departamento de General Paz, comparte una extensa zona con el estero de la Maloya y el sistema de la cuenca del Iberá, y presentaba, hace dos siglos atrás, una exuberante vegetación de árboles de gran porte y gran

variedad de enredaderas y especies arbustivas que comenzaron a convivir en el patio de las viviendas con las especies traídas por los españoles (cítricos, vid, níspero, palto, mango, entre otros).

Tanto, en las últimas décadas del siglo XVIII como en los inicios del siglo XIX, la mayoría de estos asentamientos todavía eran caseríos dispersos que conseguían su sustento en una rudimentaria cría de ganado y en las escasas tierras aptas para el cultivo. Estos caseríos se organizaban en curatos y parroquias y que, a medida que mermaba el asedio de la población aborigen, con el consecuente mestizaje, daba inicio a la edificación de una iglesia y al establecimiento de la población en lotes organizados en manzanas.

Hacia 1.750, los primeros pobladores se afincaron en un paraje ubicado a 200 km de la Capital, con suelo arenoso, rodeado de lagunas, palmares naturales e isletas de monte. Treinta y cinco años después, Félix de Azara durante sus Partidas Demarcatorias de Límites, estima la población de Caá Catí en 600 (Gutiérrez, Sánchez Negrette, 1988)

El primer lugar de culto de Caá Catí, data de 1.757, fecha en que se erigió una precaria capilla a 2 km del sitio que ocupa hoy la ciudad. Fue elevada al rango de curato en 1.764 conformado por un vecindario disperso que después se trasladaría a la denominada por los lugareños como "Plaza Vieja" (actual Plaza Belgrano). Quince años después, fue considerado parroquia. Su antiguo nombre Caá Catí, referido las hierbas de olor fuerte existente en el sitio, figura en documentos desde el siglo XVIII, afirma H. Gómez (1942), y cumplió un rol primordial la ocupación de avanzada del territorio hacia el este:

"Aquel vecindario presidió la expansión colonizadora entre los Esteros de Maloya y el cauce del Río Santa Lucía, fue la parroquia de "españoles" (hombres de raza blanca) más antigua después de la capital (...) en 1779 solo existían en la provincia las parroquias de Corrientes, Caá Catí y saladas" (Gómez, 1942).

La economía de supervivencia, en los primeros tiempos de la colonización, permitió disponer de tierra fértil propia del desmonte, aunque no todos los árboles se talaban, alguno se dejaba como reserva o sombra a varios metros de la vivienda en lotes de 50 a 100 metros de largo. En un espacio intermedio entre los árboles, sobrevivientes del prístino bosque, se situaba la quinta de árboles frutales propio de la tradición hispánica: naranjas mandarina, cidra, naranja, bergamota y lima para consumo o para perfumar el espacio con el aroma del azahar. La pervivencia de la vegetación nativa, en los patios de las casas, que en la herencia cultural se han mezclado con las especies exóticas, hoy sirve como telón de fondo en la percepción del espacio urbano. Dos siglos atrás, estos espacios eran ocupados aplicando la roza, técnica derivada de la cultura aborigen, que consistía en arrancar o talar árboles, arbustos y pajonales, dejándoles secar para, luego darle fuego, quedando el terreno limpio para el cultivo.

En estos primeros caseríos, simples y austeros con espacios para albergar solo funciones básicas, su resolución tecnológica era las que permitían los recursos locales: la tierra, la madera y el cuero. Técnicas de tierra como el abobe y la quincha eran ampliamente usados desde Buenos Aires hasta el litoral pero en poblados asentados sobre suelos ultisoles, como los de Caá Catí, cuya características se presenta con una capa arenosa cubriendo la tierra colorada con material arcilloso lavado, complicaba la cohesión de un buen adobe, optándose por el entramado de madera y su relleno con suelo mejorado con bosta vacuna y equina.

Las modestas construcciones en tiras de espacios que oscilaban entre los 4 ó 5 m de ancho por 5 a 7 de largo solo permitían en su interior las funciones básicas para el descanso y la intimidad sin más amoblamiento que un catre. Funciones como la de preparar alimentos, era una tarea que en épocas de clima favorable se realizaba, probablemente al aire libre o bajo una galería o enramada. La limpieza de las ropas y el lavado de enseres se realizaban en áreas al aire libre, cercanas al pozo de agua o laguna, riachos, etc. El aljibe fue una sofisticación de las viviendas de fines del siglo XIX. Esta caracterización de patrones en el uso de espacios aún pervive en el poblado de Caá Catí en su periferia y áreas de colonias rurales que fueron formándose a lo largo del siglo XIX.

En el transcurso del siglo XVII, el transporte y la comercialización de mercadería hasta el Río de la Plata, y de ahí al litoral, en un contexto geopolítico, distinto al del siglo anterior, y que ahora se corresponde la pertenencia en este periodo al Virreinato del Alto Perú y a la disposición de la Corona de comerciar solo con los puertos de Callao (Perú), implicaba recorrer una distancia abismal en carretas y por caminos difíciles. Esta situación sobre las dificultades de los caminos y transportes y la dependencia económica a puntos tan distantes, arroja luz sobre el lento proceso de expansión y desarrollo de estos asentamientos librados a su suerte, sujetos a condicionantes de aislamiento y

marginalidad o, como Caá Catí, por motivos geográficos como es el sistema de la Cuenca del Iberá con sus esteros y bañados con crecidas estacionales que dejaban aún más aislados estos sitios de avanzadas colonizadoras. La condición de aislamiento se extendió hasta bien entrado el siglo XIX, con ecosistema poco modificado gracias a una economía de sostenimiento de bajo impacto por las reducidas colonias mediterráneas de la provincia de Corrientes, favoreciendo aún más el desarrollo de uso doméstico ya que según el análisis de Berro (1976): "...las plantas de las huertas se presentaban sanas, los árboles frutales no eran arruinados por destructores parásitos y los cereales, libres de los criptógamos (...) daban abundantes cosechas..."

Aislamiento que indujo a estos primeros asentamientos a la agricultura y la cría de ganado, situación que propició el sostén de la población y que, a fines del siglo XVIII y comienzo del siglo XIX, generó un incipiente comercio basado en la producción de la caña de azúcar y la mandioca en el contexto político del Virreinato del Río de la Plata pero bajo la intendencia de Buenos Aires. Esta producción basada en una agricultura doméstica y la expansión del ganado permitió un sostenido mercado local, hasta bien entrado el siglo XX, en los parajes vecinos al poblado de Caá Catí como Cerrito, Palmar Grande, Martínez Cué y Lomas de Vallejos. Sin dudas, este aislamiento fue consolidando un modelo de ocupación del suelo que aún pervive en las casas cuyo extenso patio, de más de 50 metros de largo, que conservan pequeñas huertas, quintas de frutales, vestigios de los montes nativos y animales de granja.

Estos caseríos, previo al proceso de organización en torno a la plaza como parte integrante de la cuadrícula en damero y la presencia de una iglesia como institución pública religiosa (tal como hoy se perciben los poblados históricos del litoral), su imagen física haya sido como los que hoy se encuentran en parajes y población dispersos, con patrones de ocupación en parcelas y / o chacras de producción ubicadas, por lo general, en torno a caminos vecinales.

En el siglo XIX, y superado el inestable panorama político seguido a la Revolución de Mayo de 1.810, la provincia de Corrientes, con un Estatuto en 1.821 y una constitución provincial, en 1.824, que aseguró un periodo de gobiernos regulares hasta 1.839, la política se definió como defensora de una autonomía provincial y a favor de una economía que propicio la agricultura, ganadería y el orden institucional y cívico. No exento de estas intenciones, el pequeño asentamiento de Caá Catí, como otros que se habían formado en el siglo pasado, hacia 1.823, fue mensurado y replanteado por decreto del gobernador Juan J. Blanco. Tres años después se aprobó el amojonamiento, se midieron sus ejidos siguiendo la estructura de cuadrícula con calles de 7 metros y dos plazas, trama que se diluía en contacto con los

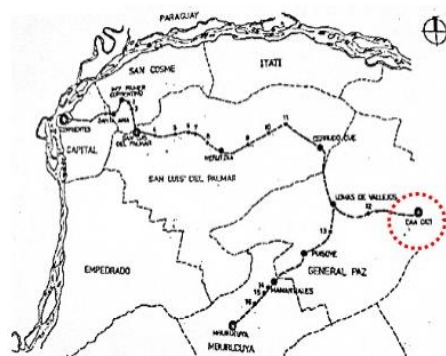


Fig. 1: Recorrido total del Tren Económico, desde la Estación Central en la Capital correntina hasta Caá Catí, dirección este, y hacia el sur, hasta Mburucuyá. Fuente: Sánchez Negrette, 1994 p:42.

terrenos bajos y las lagunas. Fue declarado Villa en 1.852, bajo la presidencia de don Pedro Ferré y, en 1.856, accede a la categoría de Ciudad (Gómez, 1942).

Avanzado el siglo XIX y superada la crisis que generó en la provincia la guerra de la Triple Alianza y la fiebre amarilla y, como respuesta al modelo de economía liberal de país agroexportador en expansión y definición del moderno territorio argentino, se pone en marcha la primera línea del Ferrocarril Primer Correntino, entre 1.892 y 1.904, pero no sería hasta 1.911 que la línea llegaría hasta el poblado, luego de la inauguración del ramal San Luis del Palmar- Caá Catí, hecho que fue recibido con gran regocijo por la localidad "ya que permitió abandonar las penosas carretas y caminos que estaban siempre en mal estado" (Sánchez Negrette, 1995). La segunda línea, operó desde 1.908 siendo renombrada en 1.912 como Compañía General de Ferrocarriles Económicos de la Provincia de Corrientes y, en 1.927, fue adquirido por el Gobierno de Corrientes y renombrado como Ferrocarril Provincial de Corrientes. Este tren de trocha angosta hacía un recorrido de 218km, conectando la Capital con los pueblos de Santa Ana, Ingenio Primer Correntino, San Luis del Palmar y Caá Catí, en dirección este, y luego se dirigía al sur alcanzando Mburucuyá (Fig. 1). Transportaba, por año, unos 4.000 pasajeros y unas 7.000 toneladas de leña y carbón, así como también, encomiendas, mercadería en general y animales vacunos. Esto permitió la creación de algunas colonias en las estaciones y la distribución de población dispersa a lo largo de la vía y aceleraba la transformación del paisaje natural con el surgimiento de parajes rurales de uso agrícola. La estación de tren estaba ubicada en la periferia del pueblo de Caá Catí, sobre la actual avenida 12 de octubre, cuyo lenguaje arquitectónico oscila entre el ecléctico italianizante y el funcionalismo inglés.

La adopción del ladrillo como relevo del estanteo en los muros, de la cal en los morteros, de las tejas francesas en lugar de las españolas, de los entablonados que desplazaron a los encañizados en los corredores, y de las piezas estructurales realizadas en máquinas de corte y torneadas, fueron cambiando la fisonomía del espacio urbano.

Más tarde, a fines del siglo XIX, con la instalación en la Ciudad de Corrientes de los primeros aserraderos, a vapor y luego a petróleo, que permitieron la producción estandarizada de cabios, tablonos, columnas, así como, el torneado de piezas, las anchas zapatas con sus canes tallados de manera artesanal que adornaban las terminaciones de la columnas a modo de capiteles al gusto de la estética barroca, fueron renovadas por otros de menor tamaño de base cilíndrica y modelado con torno, al igual que las columnas circulares en las cuadradas talladas con hacha y machete que comenzaron a usarse en el siglo XVIII, fueron reemplazadas por capiteles cilíndricos y columnas de sección circular, propio del repertorio del lenguaje neoclásico.

De igual manera, paulatinamente se fueron dejando de lado las técnicas de arquitectura en tierra en los pueblos, quedando relegadas a las zonas rurales. Los espacios domésticos de las viviendas de agrandaron al elevarse su altura, de 3 metros, a 4 ó 5 metros, en la cumbre, con la incorporación del ladrillo en el muro portante y estructuras y techos de la era industrial. La linealidad uniforme que daban las viviendas de galerías del siglo XIX comenzaba a cambiar con la inserción de un nuevo lenguaje arquitectónico.

Así también, el piso de tierra apisonada, y luego el de ladrillo sobre ésta, fue reemplazado por baldosas calcáreas, tanto en las veredas exteriores como en los interiores, aquí con coloridos dibujos ornamentales, que ya eran producidos en fábricas en la ciudad de Corrientes en el cambiante contexto de los inicios del siglo XX en donde el consolidado sistema liberal, favoreció la exportación de materia prima y la importación de productos industrializados para la construcción y la consolidación de una clase burguesa de comerciantes en todos los poblados de la provincia. Con el ingreso de inmigrantes, hacia 1.900, el poblado de 40 manzanas edificadas de 120 x 120 metros, dos plazas y una población de 1.600 habitantes de los cuales un 20 % eran extranjeros europeos (catorce italianos, diez españoles, dos franceses) y ocho de diferentes nacionalidades principalmente libaneses, judíos. El flujo del capital generó ingresos ininterrumpidos, y a través de sus intrincados caminos y de su incipiente vía férrea del Económico comenzó a llegar al pueblo desde clavos hasta revestimientos, cal y elementos estructurales para una clase burguesa en crecimiento. Hacia 1.910 las tradicionales técnicas empleadas en las casas vernáculas fueron dejadas de lado en el poblado. Una percepción de estos cambios del paisaje urbano lo da Benjamín Serrano al describir el paisaje de la ciudad de Corrientes¹ y que servirá de modelos en los poblados del interior de la provincia.

“Rápidamente va suplantándose la edificación colonial, oriunda de sus fundadores, por las construcciones de estilo moderno, que si bien priva de comodidades, por razones de clima, á los moradores, contribuye con la estética á dar mayor aspecto de cultura y elegancia á la ciudad”.(Guía General de la provincia de Corrientes, 1903).

La fisonomía del poblado comenzaba a asimilarse a la de Corrientes como símbolo de progreso y la modernidad y generar mejor status “de cultural y elegancia” para sus pobladores, aunque el relato de Serrano da cuenta de haber dejado de lado ciertas “comodidades, por razones de clima” que suponemos se refieren a la desaparición de la galería exterior, lugar de uso cotidiano para el resguardo climático y la socialización. En efecto, las casas de galería al frente comenzaron a ser reemplazadas, también en Caá Catí siguiendo el modelo de la capital, por otras de lenguaje ecléctico tipo italianizante o neo renacentista con sus altos frentes que ocultaban la cubierta de chapa galvanizada sinusoidal con pendiente hacia el patio trasero, y con galería interna de columnas de hierro fundido traídas de Europa. Afortunadamente este proceso de sustitución no se masificó suficientemente y numerosas casas aún conservan sus características originales, correspondientes al lenguaje y técnicas constructivas del período colonial.

La sustitución de unos materiales perecederos y frágiles por otros que ofrecían más garantía, es una respuesta lógica en muchos aspectos. Los primeros, provenían del medio natural –madera, paja,

¹Los 14 comercios de ramos generales, ferreterías, carpintería y ladrillera en el poblado y 8 almacenes en el departamento, 52 estancias dispersa en sus 88.884.276 m² de superficie departamental contando con 42.000 cabeza vacuna, sumado a la extracción de madera, la producción los derivados del ganado (cuero, grasa, lácteos), harina de mandioca, naranjas, miel de caña de azúcar y maní motorizaban la economía local y micro regional insertándose en los departamentos Bella Vista, Empedrado y llegando hasta Buenos Aires. (Guía General de la provincia de Corrientes, 1903)

tientos- y no requerían más que esfuerzo físico y destreza para conseguirlos, y por tanto, era el recurso más inmediato con que contaron los primeros pobladores de esta avanzada de ocupación territorial, distante y de difícil accesibilidad. Pero estas construcciones requerían mantenimiento constante por deterioro a causa de la excesiva humedad del lugar. Los segundos, ya productos industrializados ofrecían mayor durabilidad –ladrillo cocido, tejas cerámicas, clavos de hierro, morteros más resistentes, entre otros-. Así también, el reemplazo de un tipo de arquitectura de lenguaje y proporciones austeras, como lo fue la desarrollada en el período colonial, aunque adaptadas a la vida pueblerina y a las condiciones climáticas, en el siglo XIX, hacían referencia al atraso y, la adopción del “nuevo modelo”, fue en respuesta a la necesidad de mostrar desarrollo, pujanza, riqueza. Los lenguajes pintorescos aportaron las corrientes migratorias, básicamente europeas, de los siglos XIX y XX.

A pesar de este proceso, que se dio en casi todos los pueblos de esta región, en Caá Catí, a diferencia de ciudades que han sufrido un proceso de urbanización más rápido y agresivo, como Corrientes, persisten, al día de hoy, en su paisaje urbano, tanto, el lenguaje arquitectónico, como, en algunos casos, también las técnicas constructivas de la época colonial. En muchos casos, se han sustituido casi todos los materiales pero se han conservado la tipología espacial y las proporciones,



Fig. 9



Fig. 10



Fig. 11

Figs. 9, 10 y 11: Ejemplos de convivencia de tipos arquitectónicos correspondientes a diferentes momentos históricos. De izquierda a derecha: casa ecléctica italianizante junto a una casa de galería colonial; arquitectura ecléctica historicista junto a arquitectura moderna y a una casa de galería, por último, un ejemplo de eclecticismo medievalista con torre circular. Fotos: Rosa, S. Piñeiro E. Passi Pérez M.; Valenzuela, M. 2017.

por tanto, mantiene su fisonomía, por lo que, el valor del paisaje histórico es aceptable.

El lento crecimiento poblacional comenzó a acelerarse debido a las condiciones sanitarias que hacia 1930 ofrecía en cuanto a la incorporación del baño y artefactos en la vivienda y las construcciones de hospitales y escuelas. La consolidación de las ladrilleras en poblados como Caá Catí, la cal, el cemento y el acero permitió en décadas de los años 30 y 40 en adelante la incorporación de la losa para entepiso y el lenguaje del Art Decó y el moderno, promocionados por revistas de la construcción de fácil adquisición para oficiales albañiles e idóneos en la construcción. Revistas que en su repertorio iconográfico, además incorporaban diseños de casas californianas y las de chalet de fin de semana con sus respectivos perímetros libres. Es claro ver estas capas en sectores periféricos del poblado pero también en lugares en donde las antiguas casa de galería se han demolido. Sectores en donde el retiro de la fachada generó un jardín delantero modificando la fisonomía del antiguo poblado (Fig.6).

La planta urbana se desarrolla en un estrecho espacio de topografía plana rodeado de cuerpos de agua o depresiones naturales cubiertas de vegetación palustre. El tejido en damero se extiende y se detiene o esquiva en contacto con éstos sin definir una posición. Por ello, van quedando como espacios sin destino, como vacíos urbanos. Sin embargo hacia el sur, la planta urbana detiene su trazado en contacto con un enorme cuerpo de agua, llamado “Laguna Rincón” y define un borde ancho y generoso, con una calle arbolada y amplios parterres, de trazado sinuoso que redibuja el contorno del espejo de agua, que es utilizado como un paseo con miradores. Este paseo está acompañado de monumentos en homenaje a artistas locales. Junto a la Laguna “Rincón” accesible a través del paseo se ubica el Balneario Municipal “El Rincón” que ofrece playa, servicios y alojamiento.

En los años 80, el poblado, por sus cualidades naturales e histórico-culturales, fue declarado de interés turístico por ley provincial N° 4346 el 27 de septiembre de 1989, incluyéndolo en el Circuito turístico provincial “Huellas” propulsado por el Ministerio de Turismo de la provincia.

REFLEXIONES FINALES

La historia urbana, desde el primer caserío disperso con casas de galerías exteriores y tecnología basada en los materiales que se podían conseguir de las proximidades en esta localización tan remota y de difícil acceso; el que más tarde hacia comienzo del siglo XIX fue formalizado en un estrecho terreno arenoso rodeado de lagunas, con la demarcación de manzanas ortogonales. Con las calles ya definidas y las propiedades divididas comenzó la consolidación con casas mejor construidas pero con similar tipología algunas renovaron materiales: reemplazaron las palmas por tirantes, la paja por tejas, y los muros de estanteo por ladrillos cocidos, primero asentados en tierra y más tarde el cemento y la cal. La planta urbana respecto a su entorno natural su tejido en damero y la ocupación del suelo en holgados lotes y posterior subdivisión de los terrenos originales que incluían generosos patios con espacio de producción por ejemplo, gallineros, los terrenos se mantuvieron escasamente construidos, conservando grandes patios con añosos árboles. A pesar de la posterior densificación, los terrenos permanecieron con baja ocupación.

Con el tiempo, algunas de estas casas fueron reemplazadas por arquitectura pintoresca italianizante y a mediados del siglo XX el lenguaje arquitectónico de la modernidad. En la planta urbana perviven y conviven en armonía hechos arquitectónicos correspondientes, por sus lenguajes formales y materiales constructivos, a distintos momentos históricos. En este pueblo, su situación de aislamiento producto, en parte, de su localización geográfica, condicionó las posibilidades de desarrollo económico, no atravesó, al menos no en su totalidad, un proceso de sustitución del paisaje colonial representado por las casas de galería una tipología arquitectónica por otra, como sucedió en tantas otras ciudades. En cada una de sus cuadras se puede leer su historia. La pervivencia de estas huellas es, al día de hoy, su mayor oportunidad de desarrollo.

Resulta evidente que en tantos cambios de contextos, gran parte de la edificación en tierra no resistió el paso del tiempo, sin embargo, el espacio cubierto hacia la vereda urbana, pervive y se repite, en muchos casos con variantes, pero con una clara lectura en el paisaje de los procesos histórico atravesados por el poblado y perviven como testimonio, memoria y legado patrimonial.

BIBLIOGRAFÍA

BERRO, R.(1976) Agricultura colonial. Montevideo

BOSSINI, J.(1935). Guía general de la provincia de Corrientes año 34-35. Imprenta del Estado.

CABRAL, P. (1992). A mi pueblo CaáCatí. Corrientes: Paraná Artes Gráficas.

CORBOZ, A. (2001). "El territorio como palimpsesto" en *Le territoire comme palimpseste et autresessays*. París, Trad. Blanca Luz Pulido. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/157950042/Andre-Corboz-El-Territorio-Como-Palimpsesto>.

FUENTES, N.(1982). Territorios Fitogeográficos. En Atlas Físico de la República Argentina, Volumen 2. Centro Editor de América Latina. Bs As.

GALIMBERTI, C.(2013). "Paisaje cultural y región. Una genealogía revisitada..." *GeoGraphos*. [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, vol. 4, nº 54, p. 542-563. [ISSN: 2173-1276] [DL: A 3712013] [DOI: 10.14198/GEOGRA2013.4.54].

GOMEZ, H. (1942). Monumentos y lugares históricos de Corrientes, Buenos Aires: Imprenta del Estado

GUTIÉRREZ, R.; SÁNCHEZ NEGRETTE, Á. (1988). Evolución urbana y arquitectónica de Corrientes, Buenos Aires: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo.

MAEDER, E.(1969). Evolución demográfica Argentina desde 1810 a 1869. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

ORLÉ, S. (1982). Las grandes unidades geomorfológicas superficiales. En Atlas Físico de la República Argentina, volumen 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

PIÑEIRO, Enrique A, FARIAS, O. (1991). "Desarrollo integral para el hábitat rural correntino". Revista de Arquitectura TOPOS. N° 5 Buenos Aires.

SABATE BEL, J. (2004). Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. Urbano N° 9.

SALAS, A. y VAZQUEZ, A. (1963). Relación varia de hechos hombres y cosas de estas Indias meridionales (Selección y notas) (2da ed.).Buenos Aires: Ed. Losada.

SANCHEZ NEGRETTE, Á. (1995).Tren El Económico. Su gravitación en los poblados correntinos. Corrientes: Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste.

SERRANO, B. (1903). Guía General de la provincia de Corrientes. 1904 y 1910. Corrientes: Editorial Teodoro Heinecke.